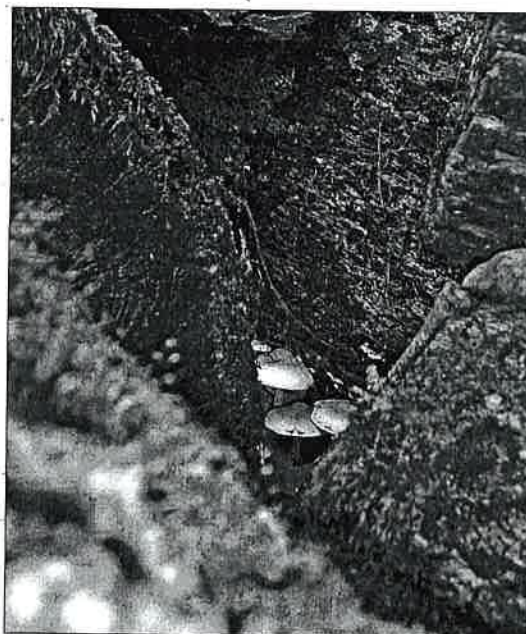




La copa de un árbol en medio de la naturaleza.



Conjunto de setas en un bosque.

FOTOS CEDIDAS KAJOTA DE DISEÑOS

Una solución de futuro

Un sector silvícola bien gestionado sería muy rentable para las cuentas regionales, ya que se evitarían incendios forestales y se absorberían grandes cantidades de CO₂, entre otros beneficios

En Asturias, gracias a la especial climatología y a la calidad del suelo, los bosques son una fuente de riqueza, tanto económica como medioambiental, que a día de hoy todavía no se está aprovechando, ni de lejos, como se podría.

La silvicultura, término desconocido para la mayor parte de la sociedad, consiste en el cuidado de los montes y engloba todos los trabajos que se aplican a las masas forestales para obtener de ellas una producción continua y sostenible de bienes y servicios demandados por la sociedad. Estos trabajos tienen el propósito de obtener los productos forestales deseados, tales como madera, leñas, frutos, setas y hongos, miel, plantas medicinales y aromáticas, biomasa para producción energética, etcétera, que pueden generar importantes beneficios económicos a los propietarios de los montes; así como otros beneficios indirectos, pero no por ello menos importantes, como son la prevención de incendios forestales, la absorción de CO₂, la prevención de la erosión del suelo, la regulación del ciclo hidrológico y del clima, el mantenimiento de la biodiversidad, o el paisaje, entre otros, de los que se beneficia la sociedad en general.

En nuestros montes trabajan a diario unas 40 empresas de silvicultura, que a su vez dan empleo a unas 500 personas, fundamentalmente en el medio rural. Este dato es alarmante si se tiene en cuenta que en los últimos años se han perdido otros tantos puestos de trabajo, debido al descenso radical de las inversiones públicas destinadas a trabajos forestales, en ocasiones debido a la estrechez presupuestaria, pero en ocasiones debido a una pésima gestión.

Las empresas de silvicultura se encargan del cuidado de los montes, desarrollando trabajos de plan-

tación, desbroces, podas, claras o clareos, tratamiento para la erradicación de plagas, aprovechamiento de restos forestales (biomasa) para uso energético, trabajos para la prevención de incendios, o para la extinción en caso que desgraciadamente se produzcan, trabajos de ingeniería, construcción de pistas forestales, áreas recreativas, sendas verdes o infraestructuras ganaderas, etcétera. Todos ellos imprescindibles para aprovechar al máximo y compatibilizar todos los beneficios directos e indirectos que nuestros montes nos pueden aportar.

En los montes trabajan unas 40 empresas, que a su vez dan empleo a unas 500 personas

Hay que señalar que, si bien los montes de propiedad pública suponen el 46% del total, las inversiones que se llevan a cabo en el sector proceden casi en su totalidad de fondos de la Administración, ya sea mediante la licitación de obras forestales, o mediante la convocatoria de subvenciones para propietarios privados y entidades locales, para este tipo de actuaciones.

Con este apunte a priori puede parecer que el subsector de la silvicultura sólo genera gastos a las arcas públicas, pero nada más lejos de la realidad. Es, sin lugar a duda, uno de los sectores más interesantes para la inversión de los Presupuestos regionales, puesto que a los ingresos directos que puede obtener la Administración por los diversos aprovechamientos forestales (maderas, biomasa, etcétera) y a la mejora de la

calidad de vida de la sociedad en general, hay que añadir los inmensos retornos a las arcas públicas en concepto de impuestos, cotizaciones y cofinanciación que generan estas obras forestales.

Cabe destacar que, de cada euro invertido en trabajos silvícolas casi 0,80 euros van directamente a la generación de empleo, lo que supone la creación de nuevas rentas y la activación de la economía, sobremanera en el medio rural, lo que es vital para su supervivencia. En cuanto a los retornos económicos a la Administración, en una obra de tratamientos silvícolas licitada por el Principado, la empresa adjudicataria, una vez finalizado el trabajo habrá retornado a las arcas públicas en torno a un 27% del coste de ejecución de la obra, en concepto de IVA, retenciones, Impuesto de Sociedades y cotizaciones a la Seguridad Social (parte de lo cual reierte en la región). Si además se trata de una actuación financiable por el Feader, la UE y el Estado participan en su financiación, lo que significaría, a mayores, un retorno a la Hacienda del Principado del 85% del coste de la actuación.

La realidad, por tanto, es que si el sector silvícola estuviera bien gestionado, podría ser muy rentable para la Administración regional.

Estos argumentos deben estimular a la sociedad asturiana a exigir a los políticos que le den al sector la importancia que merece. En momentos en los que la tasa paro y la estabilidad presupuestaria marcan la pauta, el sector forestal puede ser un balón de oxígeno y ayudar de forma notable al crecimiento económico de la región, sin olvidar los múltiples beneficios de otra índole que puede aportar al presente y futuro de la sociedad en general.

La salud de nuestros montes es directamente proporcional a la salud del sector.

la silvicultura
la semilla de un futuro lleno de vida y riqueza

AESA
Asociación Española de Silvicultores
C/ Caballero Castellano, 2
E-17171 38200 Gades
Tel: 952 22 81 22
Fax: 952 26 22 00
www.aesa.es
www.aesa.es